

La intervención arqueológica en el conjunto rupestre de La Zarza-La Zarzita (Garafía, La Palma)

ERNESTO MARTÍN
RODRÍGUEZ

*Director del Proyecto de
Investigación e Intervención
Arqueológica en
La Zarza-La Zarzita*



Arqueólogos trabajando en La Zarza (Garafía, La Palma).

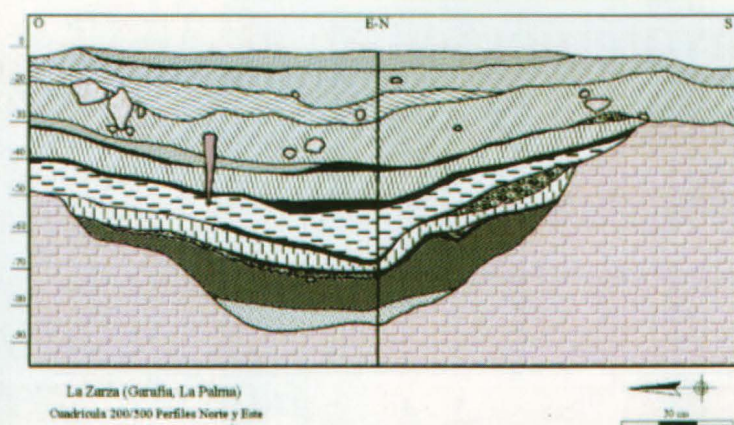
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Las estaciones rupestres de La Zarza y La Zarzita están situadas en el término municipal de Garafía, entre los pagos de La Mata y San Antonio del Monte, en el término municipal de Garafía, ocupando la primera un amplio *caboco* que se abre en el curso medio del barranco del mismo nombre, mientras la segunda se dispone en la margen izquierda del barranco de la Zarzita, emisario del primero, aprovechando una exigua terraza situada al borde del cauce.

La Zarza es con mucho la estación más compleja y de mayor interés científico de La Palma, tanto por lo que se refiere a la amplitud de la superficie grabada, como por la complejidad y amplia cronología que manifiestan los motivos grabados, rasgo este último de gran valor para aproximarse a la diacronía de estas manifestaciones. La Zarzita, de menor envergadura y desarrollo cronológico, destaca por el interesante contraste que plantean sus representaciones con las existentes en La Zarza, especialmente si tenemos en cuenta que ambos yacimientos se encuentran a escasa distancia uno de otro y que participan de un mismo contexto

ambiental, al localizarse en la cota de los 1000 m. de altitud donde tiene lugar el tránsito entre las formaciones de fayal-breza, características del borde superior del piso mesocanario húmedo y el pinar que, a partir de aquí, se extiende sin interrupción hasta la cumbre. Estas características confieren a este espacio un valor estratégico indudable, pues es a un tiempo destino y estación de paso para la trashumancia pastoril.

Ambos factores, cultural y natural, justifican sobradamente la elección de este conjunto rupestre para su apertura al público, contemplándose con este fin distintas actuaciones diri-

FIGURA 1**Perfil estratigráfico de La Zarza**

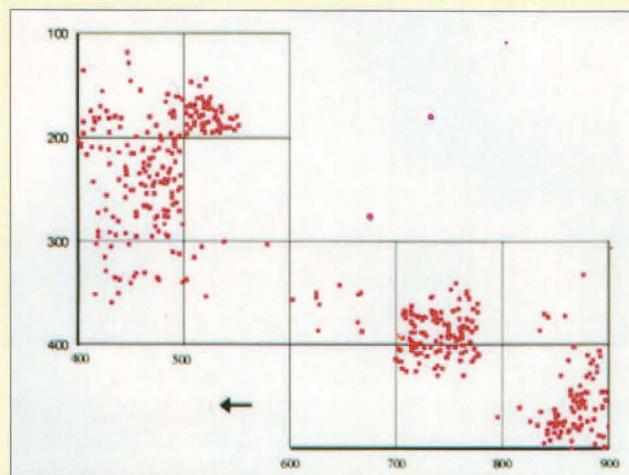
gidas tanto a completar la información arqueológica que existía sobre la zona, como a la ejecución de las obras de acondicionamiento necesarias para garantizar la protección de los valores culturales y naturales que encierra y facilitar las visitas. Una vez obtenida la propiedad del suelo, se pusieron en marcha los trabajos de carácter patrimonial bajo nuestra responsabilidad, a la vez que se realizaban otros como la restauración de los senderos de acceso o de las estructuras históricas existentes en La Zarza, el

vallado de la zona protegida o la construcción del edificio diseñado para funcionar como centro de atención al visitante y las áreas de servicio complementarias. La culminación de un proyecto de esta envergadura fue posible gracias al apoyo económico de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias y del programa europeo para el desarrollo local LEADER 1, pero también por la colaboración prestada por las administraciones insulares y locales implicadas, especialmente por el Ayunta-

miento de la Villa de Garafía cuyo interés y participación en las diferentes fases de los trabajos constituye la mejor garantía de futuro.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los objetivos generales perseguidos por la actuación arqueológica desarrollada en el perímetro del Parque Rupestre de La Zarza-La Zarcita (Garafía) se justificaban por la necesidad de obtener de una sola vez y antes de que el parque se abriera al público, toda la información arqueológica y patrimonial necesaria tanto para evitar problemas no deseados a la hora de ejecutar las obras de acondicionamiento previstas, como para conocer los problemas de conservación que presentan las superficies grabadas y adoptar las medidas oportunas para evitar la degradación de este importante conjunto rupestre. No es la primera vez que se realizan investigaciones arqueológicas en la zona, aunque las intervenciones anteriores tuvieron un carácter más puntual, ciñéndose fundamentalmente a la reproducción de los motivos rupestres (A. Beltrán, M.S. Hernández; E. Martín). Sin embargo, M.S. Hernández se plantearía buscar en las pequeñas cuevas que se abren en La Zarza algún vestigio que permitiera conocer los instrumentos empleados en la ejecución de los grabados y, por extensión, cualquier otro elemento material que permitiera conocer la funcionalidad del lugar o la posición cronológica de las representa-

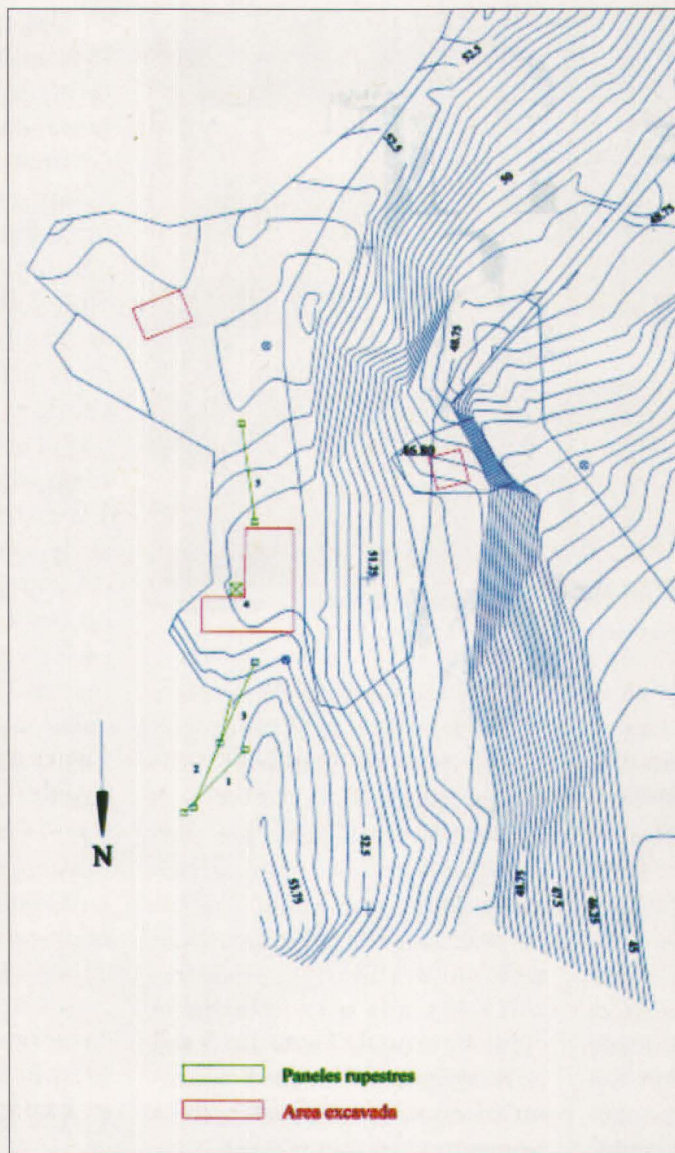
FIGURA 2**Dispersión de evidencias arqueológicas**

ciones. Guiado por este afán, efectuó sondeos en uno de los covachos mencionados aunque sin resultado alguno, lo que contribuyó a difundir una imagen de aparente esterilidad arqueológica en torno a estos yacimientos.

Este hecho no coincidía con determinados datos obtenidos entre algunos vecinos del lugar en visitas anteriores, que apuntaban la posibilidad de que en La Zarza existieron asentamientos de habitación, probablemente estacionales y ligados a la actividad pastoril que tenía lugar en esta zona. Esta información añadía un enorme interés a los trabajos actuales, pues su constatación no sólo resultaría extremadamente interesante desde el punto de vista de la investigación que se

realiza en torno al poblamiento y ocupación prehistórica de la isla, sino que contribuiría de manera notable a la comprensión de la funcionalidad prehistórica de este espacio.

Los trabajos de campos se realizaron en dos fases que tuvieron lugar en los meses de julio y diciembre de 1994. La primera se dedicó a cubrir los principales objetivos previstos en la memoria inicial (topografía, prospecciones superficiales, sondeos arqueológicos, revisión de las reproducciones rupestres existentes, conservación...), mientras la segunda se dedicó



Levantamiento topográfico del yacimiento arqueológico de La Zarza.

a la excavación de un abrigo situado en la margen izquierda de La Zarza donde se había localizado una importante serie estratigráfica.

Las prospecciones realizadas tanto en la Zarza como en La Zarcita se orientaron en una doble dirección, como es la de localizar vestigios materiales de la ocupación prehistórica de la zona y nuevos paneles grabados que hubiesen escapado a estudios anteriores o estuviesen cubiertos por los desprendimientos acumulados al pie de la cornisa. En relación con este último punto, se ensayó la técnica de pros-

pección nocturna con luz rasante, la cual al resaltar el relieve de la roca permite detectar trazos grabados por muy débiles que estos sean. Paralelamente a los trabajos de prospección superficial, se realizaron sondeos arqueológicos en distintos puntos donde se había detectado la existencia de acumulaciones de sedimentos que no respondían a factores naturales. La metodología utilizada para verificar el interés de estas áreas alternó la apertura de catas verticales de un metro cuadrado de superficie allí donde el interés era explícito, con la extracción de cilindros de sedimentos, sistema que agiliza considerablemente el ritmo de los trabajos y presenta parecidos niveles de fiabilidad.

La prospección fuera de los límites de los yacimientos citados, proporcionó resultados interesantes aunque exiguos, al tropezar con imponderables naturales imposibles de soslayar, como son las impenetrables formaciones de fayal-brezal que cubren las laderas y cimas de los lomos. A pesar de ello se documentó la presencia de campamentos pastoriles en el Lomo de La Mata y en el de La Zarza, confirmando las evidencias artefactuales recogidas una ocupación anterior a la detectada en La Zarza.

Por lo que se refiere a la localización de nuevos paneles grabados en La Zarza o La Zarcita



Detalle de los trabajos de excavación.

o de nuevos yacimientos en el territorio del parque, señalar que en La Zarza se localizó un bloque grabado, sepultado por continuos aportes de tierra arrastrada por el agua hasta el pie de la cornisa, y dos nuevos paneles, también en la margen derecha del caboco, detectados con luz rasante. En el Lomo de La Zarza se localizó otro bloque grabado que también fue reproducido. Sin embargo, por los condicionantes naturales señalados más arriba, no sería raro el hallazgo de algún bloque aislado oculto entre la vegetación.

La segunda fase de la intervención se dedicó a excavar el abrigo pastoril localizado durante la campaña anterior, tras realizar dos sondeos que permitieron descubrir una interesante estratigrafía que abarcaba prácticamente la etapa final de la cultura aborigen. Este hecho tenía una gran relevancia científica pues hasta la fecha se desconocían muchos aspectos de este período debido a las frecuentes alteraciones que presentan los estratos superficiales de los yacimientos de habitación excavados en la isla.

Los trabajos de excavación se plantearon en extensión a partir de las cuadrículas iniciales, permitiendo muy pronto reconocer diferencias en la sedimentación provocadas por la irregular topografía de la roca base, que permitían situar la ocupación del abrigo en torno a dos áreas principales, caracterizada la primera por mayor espesor de sedimentos y la segunda por la presencia de un depósito funerario. Por lo que respecta a la distribución del espacio del abrigo, se detectó en el área principal la presencia de hoyos de postes que, en algún caso, conservaban en su interior las piedras utilizadas a modo de cuñas para asegurar su estabilidad. Al situarse en todos los casos en las inmediaciones y por el exterior de áreas de combustión, cabe pensar que su funcionalidad está relacionada con la protección de estos espacios de los vientos dominantes.

LAS EVIDENCIAS CULTURALES

L el elemento artefactual más llamativo de cuantos se recuperaron es la cerámica, tanto por la proporción que presenta en relación a otras industrias como por el gran valor intrínseco que posee para situar la posición cronológica del yacimiento. La reducida superficie del abrigo y su ocupación estacional son dos factores que explican la buena conservación, el bajo índice de fragmentación y el débil ratio de dispersión observado para fragmentos de un mismo recipiente. Estos materiales se sitúan en la franja cronológica que abarca la fase cerámica IV,





Representaciones rupestres de La Zarza.

presentando los niveles inferiores materiales de transición característicos del momento denominado IVa en los que aún se adivinan muchos rasgos del momento anterior (III), mientras los superiores contienen ya cerámicas típicas de esta fase. Presentan formas de tendencia esférica y semiesférica, que en los estratos más profundos coexisten con vasos de tendencia esférica con línea de carena junto al borde. Las técnicas decorativas combinan la incisión con una variada gama de impresiones que dan lugar diferentes composiciones geométricas dispuestas en bandas alternantes horizontales hasta cubrir la totalidad del recipiente. Junto a estas formas simples aparecen otras compuestas como los embudos o *foniles* utilizados probablemente para el llenado de odres.

En relación a la industria lítica se observa un predominio absoluto del basalto, aunque debemos reseñar la presencia de rocas más ácidas—traquibasaltos y traquitas— menos abundantes en la isla y que no han sido registradas en yacimientos como El Tendal (Los Sauces) o El

Rincón (El Paso). Por lo que respecta a la tecnología, predominan las disyunciones columnares (54% en el estrato III y 55% en el IV) como sucede en los estratos superiores de El Rincón donde se asocian a cerámicas del tipo IVb y, en menor medida, IVa.

El depósito funerario localizado en el sector meridional del abrigo está constituido por varios fragmentos de cráneo y maxilar que aparecían dispuestos sobre un tosco empedrado. Por el grosor de los huesos se podría pensar que pertenecen a una mujer o, en todo caso, a un individuo joven, extremo difícil de precisar debido a las características de los restos conservados. Las piezas dentarias permiten situar la edad de la muerte entre los 17 y 21, estimación que corrobora el desgaste que presentan los molares. El bajo nivel hipoplásico observado permite indicar un nivel nutricional adecuado.

La información obtenida en los trabajos arqueológicos realizados en La Zarza superó con creces la más optimista de las

previsiones que hubiésemos podido realizar. La relevancia científica de los datos no se limita exclusivamente a la zona de estudio, pues algunos de los procesos culturales documentados constituyen piezas vitales en la articulación interna del modelo de poblamiento prehistórico propuesto para la isla de La Palma. Las dataciones efectuadas por el método del C-14 sitúan, a grandes rasgos, la ocupación de los abrigos de La Zarza entre los años 1030 y 1450 d.C., aunque la presencia del hombre en este espacio es mucho más antigua como reflejan las manifestaciones rupestres y confirman los asentamientos pastoriles identificados en otros puntos del territorio.

La apertura al público del Parque Rupestre de La Zarza-La Zarcita supone un cambio manifiesto en la política patrimonial desarrollada en la última década, una apuesta de futuro que reportará beneficios sociales y económicos para la comarca pero también contribuirá eficazmente a la protección de estos conjuntos y a la divulgación de sus contenidos.